

**REFLELXIONES DEL MES DE SEPTIEMBRE
POSIBILIDAD**

Secundaria-Preparatoria

POSIBILIDAD: Se refiere a que todo lo deseable para la conquista de la realización y satisfacción personal es viable, siempre y cuando se descubran y se implementen las riquezas personales y comunitarias, cuya contribución determina la cristalización de lo deseado.

LUNES 02

Evangelio del domingo 1° de Septiembre

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 14, 1. (7-14)

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal. No sea que hayan invitado a uno de más categoría que tú, y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele tu puesto a éste". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentar en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces, quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

"Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus parientes, ni a tus hermanos, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos".

Palabra del Señor

Martes 03

Tema: La niña y el acróbata

HECHO:

Érase una niña de ojos grandes como la luna, con la sonrisa suave del amanecer. Huérfana siempre desde que ella recordara. Se había asociado a un acróbata con el que recorría, de aquí para allá, los pueblos hospitalarios de la India. Ambos se habían especializado en un número circense que consistía en que la niña trepaba por un largo palo que el hombre sostenía sobre sus hombros.

La prueba no estaba ni mucho menos exenta de riesgos. Por eso, el hombre le indicó a la niña:

- Amiguita, para evitar que pueda ocurrirnos un accidente, lo mejor será que, mientras hacemos nuestro número, yo me ocupe de lo que tú estás haciendo y tú, de lo que estoy haciendo yo. De este modo, no correremos peligro, pequeña.
- No, Babú, eso no es lo acertado. Yo me ocuparé de mí y tú te ocuparás de ti. Así, estando cada uno muy pendiente de lo que uno mismo hace, evitaremos cualquier accidente.

MENSAJE: Permanece vigilante de ti y libra tus propias batallas en lugar de intervenir en las de otros. Mantente atento de ti mismo, así avanzarás seguro por la vía hacia la liberación definitiva.

APLICACIÓN: La propuesta es resolver mi propia vida sin esperar que nadie lo haga por mí.

MÁXIMA: “Nadie mejor que tú sabe el camino original. Nadie más conoce tu mapa. Pero tu voz interior está apagada”. (Moreau)

COMPROMISO: Hoy recorreré mi jornada atendiendo a mi propio ciclo de necesidades.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cómo te fue hoy? ¿Estuviste atento a ti más que a los otros?

MIÉRCOLES 04

Tema: Las reglas del O.S.O.

HECHO:

Un diálogo en el consultorio del terapeuta:

- Terapeuta (T): La felicidad no es solo un derecho que todos tenemos, sino una obligación que no debemos eludir.
- Paciente (P): Pero para ser feliz preciso tener lo que no tengo.
- T: No, estás equivocado. Para lograr ser dichoso, solo tienes que seguir las sabias instrucciones de las reglas del O.S.O. ¿Quieres algo? Regla número uno: si necesitas algo, pues ¡OBTENLO! No me digas que no puedes, que no lo mereces, que tendrías que renunciar a otras cosas. Esas son excusas. Si de verdad lo quieres, entonces comprométete, juégatela, da la vida por ello... ¡OBTENLO!
- P: Es que lo que quiero es imposible de obtener.
- T: ¿De verdad te comprometiste? ¿Te la jugaste? ¿Hiciste todo lo que pudiste? ¿En verdad invertiste tu energía, dinero, tiempo, tu vida?
- P: Sí, y es imposible obtenerlo.
- T: Entonces, sigue la segunda regla: ¡SUSTITÚYELO! Si no es eso, que sea lo otro, o lo de más allá; y si no, que sea otra cosa. ¿No es esa casa? Que sea otra; y si no, un departamento, un auto, una lancha.
- P: Doctor, para usted es muy fácil decir eso; pero la verdad, es que lo que deseo es insustituible.
- T: Pues si no es posible tenerlo, si no es factible sustituirlo, sigue la tercera regla: ¡OLVÍDALO!
- P: Pero no quiero olvidarlo; es lo que le da sentido a mi vida.
- T: Usted quiere algo que es imposible obtener, que no se puede sustituir y no lo quiere olvidar... Discúlpeme que se lo diga, pero usted es un tonto.

MENSAJE: La satisfacción de necesidades puede pasar primero por la aduana de la angustia. ¿Te provoca angustia?

APLICACIÓN: Esforcémonos para poder lograr lo que tanto deseamos. Obtendremos todo lo que justamente merecemos.

MÁXIMA: "La diferencia entre lo posible y lo imposible está en la determinación de una persona"

COMPROMISO: Hoy convertiré lo invisible en visible, a través de mi esfuerzo y entrega a mis responsabilidades.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cuál de las clases que tuviste hoy te gustó más? ¿Por qué?
¿En cuál trabajaste mejor? ¿A qué lo atribuyes?

JUEVES 05

TEMA: El Círculo del 99

HECHO:

Había una vez un rey muy triste que tenía un sirviente, que, como todo sirviente de rey triste, era muy feliz. Todas las mañanas llegaba a traer el desayuno y despertar al rey cantando y tarareando alegres canciones de juglares. Una gran sonrisa se dibujaba en su distendida cara y su actitud para con la vida era siempre serena y alegre.

Un día el rey lo mandó a llamar:

- Paje, ¿cuál es el secreto?
- ¿Qué secreto, Majestad?
- ¿Cuál es el secreto de tu alegría?
- No hay ningún secreto, Alteza.
- No me mientas, paje. He mandado a cortar cabezas por ofensas menores que una mentira.
- No le miento, Alteza, no guardo ningún secreto.
- ¿Por qué siempre estás tan alegre y feliz? ¿Por qué?
- Majestad, no tengo razones para estar triste. Su Alteza me honra permitiéndome atenderlo. Tengo a mi esposa y a mis hijos viviendo en la casa que la Corte nos ha asignado, somos vestidos y alimentados y, además, Su Alteza me premia de vez en cuando con algunas monedas para darnos algunos gustos... ¿Cómo no estar feliz?
- Si no me dices ya mismo tu secreto, te haré decapitar- dijo el rey. – Nadie puede ser feliz por esas razones tan simples que me has dado.
- Pero, Majestad, no hay secreto. Nada me gustaría más que complacerlo, pero no hay nada que yo esté ocultando...
- ¡Vete, vete antes de que llame al verdugo!

El sirviente sonrió, hizo una reverencia y salió de la habitación. El rey estaba como loco. No consiguió explicarse cómo el paje estaba feliz viviendo de prestado, usando ropa usada y alimentándose de las sobras de los cortesanos.

Cuando se calmó, llamó al más sabio de sus asesores y le contó su conversación de la mañana.

- ¿Por qué él es feliz?
- Ah, Majestad, lo que sucede es que él está fuera del círculo.
- ¿Fuera del círculo?
- Así es, Majestad.
- ¿Y él no está en ese círculo?
- ¡Exactamente, él no está!
- ¿Y cómo salió de él?

- Lo que pasa es que él ¡nunca entró!
- ¿Y qué círculo es ese?
- Es el Círculo del 99.
- Verdaderamente que no te entiendo nada.
- La única manera de que lo entiendas, es mostrándote los hechos.
- ¿Cómo?
- Haciendo entrar a tu paje en el Círculo del 99.
- Eso, así será, obliguémoslo a entrar.
- No, Alteza, nadie puede obligar a nadie a entrar en el círculo.
- Entonces, habrá que engañarlo.
- No hace falta, Su Majestad. Si le damos la oportunidad, él entrara solito, solito...
- Pero, ¿él no se dará cuenta de que eso será su infelicidad?
- Sí, claro que se dará cuenta.
- Entonces, no querrá entrar.
- No lo podrá evitar, Su Majestad.
- ¿Dices que él se dará cuenta de la infelicidad que le causará entrar a ese ridículo círculo, y de todos modos entrará en él y no podrá salir?
- Tal cual se lo digo, Majestad. ¿Estás dispuesto a perder a un excelente sirviente para poder entender la estructura del Círculo del 99?
- Sí, ¡estoy dispuesto!
- Bien, esta noche pasaré a buscarte. Debes tener preparada una bolsa de cuero con 99 monedas de oro. ¡Ni una más ni una menos, sino exactamente 99!
- ¿Qué más debo llevar? ¿Llevo guardias, por si acaso?
- Nada más que la bolsa con las 99 monedas, Majestad, hasta la noche.
- Hasta la noche.

Así fue. Esa noche, el sabio pasó a buscar al rey. Juntos se escurrieron hasta los patios del palacio y se ocultaron junto a la casa del paje. Ahí esperaron hasta el alba.

Cuando, dentro de la casa se encendió la primera vela, el hombre sabio agarró la bolsa y le prendió un papel que decía:
"ESTE TESORO ES TUYO, ES EL PREMIO POR SER UN BUEN HOMBRE. DISFRÚTALO Y NO CUENTES A NADIE CÓMO LO ENCONTRASTE".

Luego, ató la bolsa con el papel en la puerta del sirviente, golpeó y nuevamente se escondió. Cuando el paje salió, el sabio y el rey espían desde atrás de unas matas lo que sucedía. El sirviente vio la bolsa, leyó el papel, agitó la bolsa y al escuchar el sonido metálico de las monedas, se estremeció, apretó la bolsa contra su pecho, miró hacia todos lados y entró en su casa. Desde afuera, escucharon la tranca con la que cerró la puerta y se arrimaron a la ventana para ver la escena.

El sirviente había tirado todo lo que había sobre la mesa y dejado solo la vela. Se había sentado y había vaciado el contenido sobre la mesa.

Sus ojos no podían creer lo que veían. ¡Era una montaña de monedas de oro! Él, que nunca había tocado una de esas monedas, hoy tenía una montaña solo para él. El paje las tocaba y amontonaba, las acariciaba y hacía brillar la luz de la vela sobre ellas. Las juntaba, las desparramaba y hacía pilas de monedas.

Y así fue como, jugando y jugando, empezó a hacer pilas de diez monedas: una pila de diez monedas, dos pilas, tres pilas, cuatro pilas, cinco, seis... y mientras sumaba 10, 20, 30, 40, 50, 60... hasta que formó la última pila: ¡solo había 9 monedas en la última pila!

Primero, su mirada recorrió la mesa, buscando una moneda más. Luego, revisó el piso y finalmente la bolsa.

— ¡No puede ser! — gritó. Puso la última pila al lado de las otras y confirmó que ésta era más baja.

— ¡Me robaron! ¡Me robaron, malditos!

Una vez más, buscó en la mesa, en la bolsa, en sus ropas, vació sus bolsillos, movió los muebles, pero no encontró lo que buscaba. Sobre la mesa, como burlándose de él, una montañita resplandeciente le recordaba que había únicamente 99 monedas de oro.

— Solo son 99. — gimió el pobre paje.

— Pero, 99 monedas son mucho dinero. — recapacitó.

Y así, siguió pensando y dándole vueltas a por qué tenía tan mala suerte.

— ¿Por qué? Me falta una moneda. Noventa y nueve no es un número completo, perfecto.

— Esto no puede estar sucediéndome...

El rey y su sabio asesor miraban por la ventana. La cara del paje ya no era la misma, estaba con el ceño fruncido y los rasgos tiesos. Los ojos se habían vuelto pequeños y arrugados, y la boca mostraba un horrible rictus de disgusto, por el que asomaban sus dientes. El sirviente ocultó la bolsa de monedas entre la leña. Luego, tomó papel y lápiz y se sentó a hacer cálculos.

— ¿Cuánto tiempo tendré que ahorrar para lograr tener mi moneda número

— cien? — gritaba en voz alta.

Estaba dispuesto a trabajar duro hasta conseguirla. Después, quizá no necesitará trabajar más. Con cien monedas de oro, un hombre puede dejar de trabajar. Con cien monedas de oro, un hombre es rico. Con cien monedas de oro, un hombre puede vivir tranquilo.

Hizo sus cálculos y determinó que, si trabajaba y ahorraba su salario y algún

dinero extra que recibía, en once o doce años, juntaría lo necesario.

— Doce años es muchísimo tiempo. — pensó. — Quizá pueda pedirle a mi esposa que buscara trabajo en el pueblo por un tiempo. Es más, yo mismo finalizo mis tareas en el palacio a las cinco de la tarde, podría trabajar hasta la noche y recibir alguna paga extra por ello.

Nuevamente, hizo cuentas: sumando su trabajo en el pueblo y el de su esposa, en siete años reuniría el dinero. Pero, ¡aún era demasiado tiempo!

Quizá debería llevar al pueblo lo que le quedaba de comida todas las noches y venderlo por unas monedas. De hecho, cuanto menos comieran, más comida podría vender y así, obtener su última moneda de oro... vender... vender... vender...

Estaba haciendo mucho calor. ¿Para qué tanta ropa de invierno? ¿Para qué más de un par de zapatos? Era un sacrificio, pero en cuatro años de sacrificios llegaría a su moneda número cien. El rey y el sabio, quienes escucharon todo lo que el paje decía en voz alta, regresaron al palacio.

Tristemente, el paje había entrado al Círculo del 99...

Durante los siguientes meses, el sirviente siguió sus planes tal como se le ocurrieron aquella noche.

Una mañana, el paje entró a la alcoba real golpeando las puertas, refunfuñando y con un humor de pocas pulgas...

— ¿Qué te pasa, paje? — le preguntó el rey de muy buena manera.

— ¡Nada me pasa, nada me pasa! — respondió el paje de mala gana.

— Antes, todavía no hace mucho, reías y cantabas todo el tiempo, paje.

— Hago mi trabajo ¿o no? ¿Qué querría, Su Alteza, que fuera su bufón y su juglar también?

Desafortunadamente, no pasó mucho tiempo antes de que el rey despidiera al paje, pues no era agradable tener un empleado que estuviera siempre de mal humor. Y todo, porque el paje había entrado al fatídico Círculo del 99...

MENSAJE: Aunque nuestras necesidades son naturales y sepamos que satisfacerlas es vital para nuestro organismo, a veces sucede que nosotros mismos nos boicoteamos, causándonos sufrimientos innecesarios.

APLICACIÓN: El ser humano, como animal que es, guarda en sus entrañas una herencia que se manifiesta en dos necesidades básicas: la huida del dolor y la búsqueda del placer. Ambas son el motor que impulsa nuestra vida.

MÁXIMA: “Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos por dejarse llevar por él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos”. (1 Timoteo 6, 9-10)

COMPROMISO: Hoy pensaré que nada he traído al mundo y nada podré llevarme de él.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Por qué la tendencia al crecimiento y al desarrollo no es posible de manera más expedita? ¿Qué nos pasa que sabemos lo que es correcto para cada uno y no lo conseguimos?

VIERNES 06

TEMA: Lo esencial y lo trivial

HECHO:

Se cuenta que un rico mercader fue asaltado en el camino y en su huida de los ladrones, terminó perdido en el desierto.

Estaba a punto de morir de sed, cuando divisó una caravana. El hombre, moribundo y asustado, trató de pedir auxilio.

Cuando los viajeros se le aproximaron y lo rodearon, consideró que la mejor manera de asegurarse el agua que necesitaba urgentemente, era mostrar el medallón de oro y brillantes que ocultaba bajo su túnica.

Aquellas personas lo observaron con detenimiento y quedaron perplejas por la riqueza de sus vestiduras y las joyas que portaba. ¿Acaso sería un príncipe, un poderoso comerciante, un mago o un alto dignatario de algún país extranjero? Se preguntaban cómo habría llegado a esa situación y se imaginaron las recompensas que recibirían si lograban socorrerle. ¿Cómo querría que le sirvieran el agua? ¿Preferiría una copa de cristal o una taza de porcelana? ¿Le gustaría un recipiente de oro, o mejor de plata? ¿Tal vez le agradecería que se le sirviera en una jarra?

Todos hablaban y hablaban mientras se movían de un lado para otro tratando de encontrar la mejor forma de atender al sediento y rico desconocido. Entretanto, el pobre hombre iba agonizando por la ausencia de agua.

MENSAJE: Si postergamos la actuación por inseguridades, miedos, desidia, fantasías catastróficas, planeando demasiado las cosas, entonces, no contaremos con la energía suficiente para tomar decisiones rápidas.

APLICACIÓN: Conviene que revises los mensajes negativos y las experiencias desfavorables que provocan que dejes las cosas para después. Igualmente, considera la supuesta "ganancia" que obtienes cuando no actúas en el momento adecuado.

MÁXIMA: "Ten en cuenta que estoy a la puerta y voy a llamar, y si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos". (Apocalipsis 3,20)

COMPROMISO: Hoy no haré caso a los mensajes negativos que me vengan a la cabeza mientras realizo mis deberes.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿En qué ocasiones y con quiénes he sentido que voy postergando las cosas?

¿Qué gano cuando dejo que las cosas esperen por más tiempo?

¿Qué es lo peor que me puede ocurrir si actúo?

¿Qué hice bien la última vez que tuve éxito y me salieron favorablemente las cosas?

LUNES 09

Evangelio del domingo 8 de septiembre

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (14, 25-33)

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo: “Si alguno viene a mí, y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene suficiente para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir y no pudo acabar.’

¿O qué rey, si va a dar batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía delegados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”.

MARTES 10

TEMA: Medicina para la mente

HECHO:

Un monje que conducía una carreta perdió el control de sus caballos que, espantados, arrollaron en su loco galope a un niño causándole la muerte.

El juez exculpó al conductor, pues todos los testigos relataron el hecho como un desgraciado accidente, pero el monje desde ese día vivió obsesionado por la culpa.

A cada hora del día y de la noche podía ver la cara del niño y oír su grito de dolor al ser aplastado por la carreta. De este modo, obsesionado de un modo enfermizo, no lograba apartar aquel suceso de su mente, y así pasaron las semanas y los meses sin que el monje pudiera olvidar.

Atrapado por el dolor, decidió consultar con el abad:

- Si eres tan tonto que no puedes vivir con eso, es mejor que tomes una determinación, o en caso contrario, vivirás atormentado el resto de tus días.
- Lo intentaré, pero tengo grabadas en la mente la cara y el grito del niño.

Pasó un tiempo, pero el monje no olvidó. El maestro le dijo:

- Tu única solución es buscar una muerte honorable. Si no puedes vencer esto, no mereces seguir viviendo como monje; yo te ayudaré a morir.

El abad sacó su afilada espada y le pidió al monje que se pusiera de rodillas. Éste, confundido por la obediencia debida, hizo lo ordenado.

- No te muevas, te cortaré la cabeza de un solo tajo.

El monje se sobrecogió de miedo, un sudor frío recorrió su cuerpo que comenzó a temblar. El abad inició el golpe. La hoja avanzó velozmente hacia el cuello del arrodillado que oyó su silbido acercarse. En ese momento el terror lo paralizó.

Pero el abad detuvo la espada justo un milímetro antes de que rozara la piel del monje. Con un fuerte grito, preguntó:

- ¿Has oído ahora la voz del niño o has visto su cara?
- No — contestó el monje aturdido y todavía atrapado por el miedo.
- Pues si han desaparecido una vez en tu mente, podrás lograrlo de nuevo. Ya no es necesario que mueras.

MENSAJE: Lo que más llama la atención en este relato es la fragilidad de la condición humana que puede autodestruirse, culpándose por acontecimientos

que no estuvo en su mano evitar.

APLICACIÓN: El relato nos invita a no caer en escrúpulos y falsos sentimientos de culpa que nos esclavizan e impiden nuestro avance y progreso por la vida.

MÁXIMA: “Como un padre siente ternura para con sus hijos, siente el Señor ternura hacia sus fieles. Pues Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos polvo” (Salmo 103, 13-14)

COMPROMISO: Hoy pediré a Dios la sabiduría para diferenciar los actos de los que soy responsable, de aquellos de los que no lo soy.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Pedí a Dios la sabiduría? Si tuviera que cambiar algo del relato, ¿qué cambiaría?

MIÉRCOLES 11

TEMA: La historia del martillo

HECHO:

Un hombre quiere colgar un cuadro. El clavo ya lo tiene, pero le falta un martillo. El vecino tiene uno. Así pues, nuestro hombre decide pedir al vecino que le preste el martillo.

Pero le asalta una duda:

— ¿Y si no quiere prestármelo? Ahora recuerdo que ayer me saludó algo distraído. Quizá tenía prisa. Pero quizá la prisa no era más que un pretexto, y el hombre trae algo contra mí. ¿Qué puede ser? Yo no le he hecho nada; algo se le habrá metido en la cabeza. Si alguien me pidiese que prestara alguna herramienta, yo se la daría enseguida. ¿Por qué no ha de hacerlo él también? ¿Cómo puede uno negarse a hacer un favor tan sencillo a otro? Tipos como éste le amargan a uno la vida. Y luego, todavía se imagina que dependo de él solo porque tiene un martillo. Esto es el colmo.

Así pensando, el hombre sale precipitado a la casa del vecino, toca el timbre, se abre la puerta y, antes de que el vecino tuviera tiempo ni de decir “buenos días”, el hombre le gritó furioso:

— ¡Por mí, puede quedarse el martillo, egoísta!

MENSAJE: La hipersensibilidad nos hace ver intenciones malas en donde no existen en absoluto. Es un defecto inherente a las personas que están demasiado centradas en sí mismas.

APLICACIÓN: El remedio para curar esta hipersensibilidad es el contacto con la realidad, es la *ocupación*, que impide a la imaginación adueñarse de nuestras potencias espirituales.

MÁXIMA: “Así pues, miren atentamente cómo viven; no sean necios, sino sabios. Por tanto, no sean insensatos; traten de comprender cuál es la voluntad del Señor.” (Efesios 5, 15-17)

COMPROMISO: Hoy seré cuidadoso y prudente con lo que digo y hago para evitar herir o hacer sentir mal a alguien. Estaré muy presente a la realidad.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿He sido cuidadoso en mis actos? ¿He procurado no hacer sentir mal a las personas que me rodean? ¿Estuve presente a la realidad?

JUEVES 12

TEMA: La luciérnaga y la serpiente

HECHO:

Cuenta la leyenda que una vez, una serpiente empezó a perseguir a una luciérnaga. Ésta huía rápido, con miedo a la feroz depredadora; y la serpiente, al mismo tiempo, no desistía.

Huyó un día y ella la seguía, dos días y ella la seguía.

Al tercer día, ya sin fuerzas, la luciérnaga se detuvo y le dijo a la serpiente:

- ¿Puedo hacerte tres preguntas?
- No acostumbro hacer concesiones a nadie, pero como te voy a devorar, puedes preguntarme — contestó la serpiente.
- ¿Pertenezco a tu cadena alimenticia?
- No. — respondió la serpiente.
- ¿Yo te hice algún mal? — dijo la exhausta luciérnaga.
- No. — volvió a responder la serpiente, francamente molesta.
- Entonces, ¿por qué quieres acabar conmigo? — preguntó desesperada la luciérnaga.
- ¡Porque no soporto verte brillar!

MENSAJE: A veces nos proyectamos, atribuyendo a los otros un aspecto rechazado de nosotros mismos.

APLICACIÓN: La vida en comunidad (familia, amigos, compañeros, maestros, etc.) ofrece una inmejorable condición para descubrir aquellos aspectos en los que nos hace falta crecer. Por un juego de espejos, vemos en la otra persona aquello que admiramos o detestamos de nosotros mismos. Los conflictos a los que nos enfrentamos no deben ser vistos como obstáculos, sino como una enorme oportunidad para mejorar y crecer como personas.

MÁXIMA: “Los impíos se decían, razonando erróneamente: ‘Pongamos trampas al justo, que nos fastidia. Es un reproche contra nuestras convicciones y su sola aparición nos resulta insoportable’”. (Sabiduría 2 1.12-14)

COMPROMISO: Hoy me aceptaré con todas mis cualidades y defectos, y no criticaré a los demás.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿Qué aspectos de mi persona acepto y qué me molesta ver en los demás?

VIERNES 13

TEMA: La casa de los mil espejos

HECHO:

Se dice que hace tiempo, en un pequeño y lejano pueblo, había una casa abandonada. Cierta día, un perrito, buscando refugio del sol, logró meterse por un agujero de una de las puertas de dicha casa.

El perrito subió lentamente por las viejas escaleras de madera. Al terminar de subir, se topó con una puerta semiabierta; lentamente se adentró en el cuarto. Para su sorpresa, se dio cuenta que dentro había mil perritos más, todos observándolo tan fijamente como él los observaba a ellos.

El perrito comenzó a mover la cola y a levantar las orejas poco a poco. Los mil perritos hicieron lo mismo. Posteriormente, sonrió y le ladró alegremente a uno de ellos. El perrito se quedó sorprendido al ver que los mil perritos también sonreían y ladraban alegremente con él.

Cuando salió del cuarto, se quedó pensando para sí mismo: "¡Qué lugar tan agradable! Voy a venir más seguido a visitarlo."

Tiempo después, otro perrito callejero entró al mismo sitio y se encontró entrando al mismo cuarto. Pero, a diferencia del primer visitante, al ver a los otros mil perritos del cuarto, se sintió amenazado, ya que lo estaban viendo de una manera agresiva.

Posteriormente, empezó a gruñir; obviamente, vio como los mil perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los otros mil perritos le ladraron también a él. Cuando salió del cuarto, pensó: "¡Qué lugar más horrible es éste! ¡Nunca más volveré a entrar!"

En el frente de dicha casa, se encontraba un viejo letrero que decía: "La Casa de los Mil Espejos".

MENSAJE: Recibimos de los demás aquello que nosotros mismos damos.

APLICACIÓN: Seamos conscientes de nuestros conflictos, necesidades y carencias. De niños hemos sido víctimas de determinadas circunstancias que nos han dañado, y luego nos convertimos en perseguidores de eso mismo que no aceptamos.

MÁXIMA: "Con la vara que midas, serás medido"

COMPROMISO:

Hoy pensaré dos veces antes de reaccionar impulsivamente.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿En qué ocasiones me percaté de que estoy siendo implacable con mis compañeros, padres, hermanos y maestros?

MARTES 17

TEMA: La esposa sorda

HECHO:

Un tipo llama al médico de cabecera de la familia y le dice:

- Doctor, soy yo, Julián.
- Ah, ¿qué dices, Julián?
- Mire, lo llamo porque estoy preocupado por María, mi esposa.
- Pero, ¿qué le pasa?
- Se está quedando sorda.
- ¿Cómo que se está quedando sorda?
- Pues sí, doctor, necesito que la venga a ver.
- Bueno, la sordera en general no es una cosa repentina o aguda, así que, el lunes tráemela al consultorio y la reviso.
- Pero, ¿le parece que haya que esperar hasta el lunes?
- Bien, entonces, hagamos una prueba. ¿Cómo te diste cuenta de que no oye?
- Pues porque la llamo y no me contesta.
- Mira, puede ser que tenga un tapón en la oreja. A ver, hagamos una cosa: vamos a detectar el nivel de sordera de María. ¿En qué parte de la casa estás tú?
- En el dormitorio.
- Y ella ¿dónde está?
- En la cocina.
- Buenos, llámala desde ahí.
- MARÍAAAAA... MARÍAAAAA... No, no escucha.
- Bueno, acércate a la puerta del dormitorio y grítale por el pasillo.
- MARÍAAAAA... MARÍAAAAA... No, doctor, no tiene caso.
- Espera, no te desesperes. Acércate al pasillo llamándola para ver cuándo te escucha.
- MARÍAAAAA... MARÍAAAAA... MARÍAAAAA... No tiene caso, doctor. Estoy parado en la puerta de la cocina y la estoy viendo. Está de espaldas lavando los platos, pero no me escucha. La voy a llamar de nuevo: ¡MARÍAAAAA... MARÍAAAAA... no tiene caso!
- Acércate más.

El esposo entra a la cocina, se acerca a María, le pone una mano en el hombro y le grita en la oreja: ¡MARÍAAAA!

La esposa, furiosa, se da la vuelta y le dice:

- ¿QUÉ QUIEREEES? ¿QUÉ QUIEREEES? ¿QUÉ QUIEREEES? Ya me llamaste como diez veces y diez veces te respondí: ¿QUÉ QUIERES?... La verdad es que

tú cada día estás más sordo. No sé por qué no consultas al médico de una vez por todas...

MENSAJE:

En muchas ocasiones, creemos que los demás adolecen de defectos que uno mismo tiene. Lo que nos molesta de los demás, eso mismo lo tenemos en nosotros, y en grado a veces mucho mayor que ellos.

APLICACIÓN:

Seamos indulgentes con los defectos de los demás.

MÁXIMA:

“¿Cómo eres capaz de mirar la astilla que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? ¿O cómo vas a decir a tu hermano: “Deja que te saque la astilla del ojo”, teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la astilla del ojo de tu hermano.” (Mateo 7, 3-5)

COMPROMISO:

Hoy, en mis oraciones, pediré al Señor que me conceda ser capaz de tener humildad para dispensar los defectos de los demás, y que me dé la luz para descubrir los míos.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿Qué padecimientos o enfermedades he tenido recientemente? ¿Fui indulgente hoy con los demás? ¿Le pedí a Dios en mi oración la luz para descubrir mis defectos?

MIÉRCOLES 18

TEMA: San Francisco de Asís al borde del camino

HECHO:

San Francisco de Asís había obtenido ya un gran progreso espiritual, un día, mientras peregrinaba hacia una ciudad cercana a Asís, se sentó a la orilla del camino y, de manera natural, mientras hablaba a Dios, entró en éxtasis.

Estaba en tan elevado estado de consciencia que se encontraba ausente de todo lo circundante.

Poco después, pasó por el lugar un ladrón y, al verlo, se dijo: "Este hombre, no me cabe duda, debe ser un ladrón que, tras haber pasado toda la noche robando, ahora se ha quedado dormido. Voy a irme a toda velocidad, no vaya a ser que venga un guardia a detenerle y me aprese a mí también." Y huyó del lugar a toda prisa.

No mucho después, fue un borracho el que pasó por el lugar. Iba dando tumbos y apenas podía mantenerse en pie. Miró a Francisco sentado al borde del camino y pensó: "Éste está realmente hasta las chanclas. Ha bebido tanto que no puede ni moverse". Y, tambaleándose, se alejó.

Por último, pasó un genuino buscador espiritual y, al contemplar a Francisco, se sentó a su lado, se inclinó y besó sus pies.

MENSAJE:

"El ladrón cree que todos son de su condición", dice el refrán. Solamente aquellos que son verdaderamente sabios, reconocen a los sabios.

APLICACIÓN:

La sabiduría de Dios solo se derrama en los que tienen un corazón puro y sencillo, y se deja hallar de quienes buscan con corazón sincero.

MÁXIMA:

"Por aquel entonces, Jesús tomó la palabra y dijo: 'Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a la gente sencilla.'" (Mateo 11,25)

COMPROMISO:

Hoy pediré al Señor la verdadera sabiduría, que es la única que puede conducirme a la felicidad.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿He pedido al Señor la sabiduría? ¿Toda mi vida es una búsqueda constante de ella, y un deseo por alcanzarla?

JUEVES 19

TEMA: La ciudad del otro lado

HECHO:

Un joven se aproximó a San Francisco diciéndole:

— Sé exactamente cuál es el objetivo de la vida. Sé lo que Dios pide al hombre y conozco la mejor manera de servirlo. Y a pesar de eso, soy incapaz de hacer todo lo que debería estar haciendo para servir al Señor.

Francisco permaneció un largo tiempo en silencio. Finalmente dijo:

— Tú sabes que existe una ciudad del otro lado del océano. Pero aún no has encontrado el barco, no has subido tu equipaje y no has atravesado el mar. ¿Por qué estar hablando de ella, o de cómo debemos caminar por sus calles?

MENSAJE:

Saber el objetivo de la vida o conocer la mejor manera de servir al Señor no basta.

APLICACIÓN:

Pon en práctica lo que estás pensando y el camino se mostrará por sí mismo.

MÁXIMA:

“No todo el que diga ‘Señor, Señor’ entrará al Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 7, 21)

COMPROMISO:

Hoy pondré en práctica todos los pensamientos buenos que Dios me sugiera.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿Tuve un verdadero deseo de acercarme a Dios cumpliendo el mandamiento supremo del amor?

VIERNES 20

TEMA: El trabajo en la labranza

HECHO:

Cierto muchacho, después de recorrer una gran distancia durante días, logró llegar a Asís, donde residía San Francisco. Ahí pidió permiso para asistir a una de las conferencias del santo, y se lo concedieron.

Aquella tarde, Francisco disertó sobre la importancia del trabajo en la labranza. Al terminar, el chico dijo a uno de los seguidores de Francisco:

— Estoy muy impresionado. Pensé que iba a encontrar un sermón iluminado sobre las virtudes y los pecados, y Francisco solo habló de tomates, irrigación y cosas así, Allá de donde yo vengo, todos creen que Dios es misericordia y que basta con rezar.

El religioso sonrió y respondió:

— Aquí nosotros creemos que Dios ya hizo su parte, y ahora nos corresponde a nosotros continuar con el proceso.

MENSAJE:

No debes rehuir el trabajo penoso y laborioso, pues tarde o temprano te traerá su recompensa, que será la abundancia de bienes.

APLICACIÓN:

Si siempre quieres huir del esfuerzo, nunca alcanzarás los bienes con los que luego podrás hacer grandes beneficios a los demás.

MÁXIMA:

“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”. (2 Tesalonicenses 3,10)

COMPROMISO:

A partir de hoy trabajaré con ahínco para recibir las bendiciones de lo alto.

TOMA DE CONCIENCIA:

¿Pasé la jornada escolar como un abejorro que no hace nada, pero que se anda metiendo en todo? ¿O aproveché cada minuto para sacar lo mejor de mí mismo?

LUNES 30

Evangelio del domingo 29 de septiembre

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (16, 19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y que diariamente se alimentaba con espléndidos banquetes.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba.

Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: ‘Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo para que me refresque la lengua, porque me torturan las llamas.’

Pero Abrahán le dijo:

‘Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en la vida, y Lázaro a su vez, males. Por eso, él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros, se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros, no puedan hacerlo, y tampoco pueden pasar de allá hacia nosotros.’

Él dijo: ‘Te ruego entonces, Padre, que le mandes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio de estas cosas, no sea que ellos también vengán a este lugar de tormento.’

Abrahán le respondió:

‘Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen.’

Pero él le respondió:

‘No, Padre Abrahán. Pero, si un muerto va por ellos, se arrepentirán.’

Abrahán le dijo:

‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convertirán ni, aunque resucite un muerto. ´”

Palabra del Señor